

PASTORAL Y PROFECÍA. UNA NUEVA CEPA DE MINISTROS PARA EL PUEBLO DE DIOS.*

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Sermón de graduación

Seminario Teológico Presbiteriano de México

6 de junio de 1996

*A la memoria de Cecilio Arrastía y Juan Luis Segundo,
insignes pensadores acerca de la realidad eclesial latinoamericana*

PREOCUPACIONES INTRODUCTORIAS

LA BÚSQUEDA DE UN PARTEAGUAS PASTORAL EVANGÉLICO EN AMÉRICA LATINA.

Si en el catolicismo el Concilio Vaticano II y la conferencia episcopal de Medellín dejaron una honda huella, haría falta encontrar sus equivalencias en el campo protestante. Este impacto produjo en ese ambiente textos tan tempranos como los de Juan Luis Segundo¹ y Gustavo Gutiérrez.² En marzo de 1974, Orlando Costas mencionaba la influencia de los pastoralistas católicos (Segundo Galilea, Casiano Floristán, José Comblin, entre ellos) en el ambiente protestante. El veía eso como otra forma de “trasplante teológico”, peligroso en la medida que seguía perpetuando la ausencia de una reflexión propia.³ El impacto del Concilio puede percibirse con mucha intensidad en las palabras del obispo Hélder Cámara:

Algunos sacerdotes tuvieron la impresión, después del Concilio, de que era preferible ser laico a ser sacerdote, porque el laico debe extremar más su celo, sobre todo en países subdesarrollados. Creo, sin embargo, que hay hoy y habrá siempre un lugar para el sacerdote en el plan de desarrollo. En nuestro parecer para el desarrollo integral de todo hombre y de todos los hombres no sólo necesitamos economistas, sociólogos, políticos, educadores, artistas, sino que también -y muchos hacen falta aquellos que sostienen la esperanza y hasta crean una mística. Por ejemplo, en mi puesto debo anunciar a gente subdesarrollada en condiciones infrahumanas. Estos seres tienen que encontrar en el Evangelio razones para vivir.⁴

UNA NUEVA CEPA DE MINISTROS PARA UNA NUEVA CEPA DE CRISTIANOS.

Ante los nuevos sucesos y reacomodos sociales en el continente, se comenzó a atisbar el surgimiento de una “nueva cepa de cristianos”, como la calificó Míguez Bonino,⁵ la cual exigía una profunda transformación en la visión pastoral y en la perspectiva global de las iglesias. Estas nuevas generaciones de cristianos demandaban, desde los años 60, una pastoral más comprometida con la realidad. La atención a la nueva militancia evangélica

* Versión corregida del sermón predicado en el Culto de Graduación del STPM el 2 de junio de 1996.

¹ *Función de la Iglesia en la realidad rioplatense*. Montevideo, 1962, y, sobre todo, *Acción pastoral latinoamericana. Sus motivos ocultos*. Buenos Aires, Búsqueda, 1972.

² *La pastoral de la Iglesia en América Latina*. Montevideo, 1968, reeditado en 1970 bajo el título *Líneas pastorales en América Latina*. Lima, CEP.

³ “Hacia una pastoral evangélica para el hombre latinoamericano”, en *El protestantismo en América Latina hoy: Ensayos del camino (1972-1974)*. San José, INDEF, 1975, pp. 77-113.

⁴ Cit. por Emilio Castro, “La obra pastoral en el Kairós latinoamericano”, en *Pastores del pueblo de Dios en América Latina*. Buenos Aires, La Aurora, 1973, p. 15.

⁵ *La fe en busca de eficacia. Una interpretación de la reflexión teológica latinoamericana de liberación*. Salamanca, Sígueme, 1977. La primera sección del libro formula dicho enunciado como pregunta y en las pp. 62-84 ahonda en lo que califica como “El despertar de la conciencia cristiana”.

tendría que pasar por una profunda reflexión sobre la naturaleza de los ministerios eclesiásticos. Actualmente se presentan nuevos reacomodos en la mentalidad cristiana y ya no es posible perpetuar los viejos modos de ejercerlos.

LA REFLEXIÓN SOBRE LA PASTORAL EN LA TEOLOGÍA PROTESTANTE LATINOAMERICANA.

Orlando Costas, Emilio Castro,⁶ Rubem Alves,⁷ Julio de Santa Ana,⁸ entre otros, han llevado a cabo, en diferentes momentos, acercamientos específicos a la necesidad de transformar significativamente la tarea pastoral en el medio evangélico latinoamericano. Castro, por ejemplo, señaló desde aproximaciones llevadas a cabo en 1966 y en 1973⁹ algunos de los vicios de la pastoral evangélica: su desinterés por las comunidades circundantes, su eclesiocentrismo y su celo obsesivo por el crecimiento numérico, por mencionar algunos. Los “hombres llamados pastores”, decía, “tendrán que mostrar esas actitudes fundamentales que correspondieron a la vida de su Maestro, al igual que su preocupación permanente por todas las áreas de la vida”.¹⁰

1. LOS MOTIVOS OCULTOS DE LA PASTORAL PROTESTANTE.

En una línea muy cercana a la de Castro, Costas caracterizó a la pastoral protestante con tres adjetivos: repetitiva, profesional y eclesiocéntrica, y advertía:

Hace falta una reflexión pastoral que tome en serio la tradición de la Reforma del siglo XVI y el *ethos* socio-cultural del pueblo evangélico latinoamericano. Una reflexión crítica que incorpore los valores de esa tradición y cuestiones sus desbarajustes; que se plantee con toda seriedad el problema psico-socio-cultural, teológico y misional: problema de identidad del pueblo evangélico latinoamericano; tensión entre las ideologías y la fe en contexto evangélico eclesial; estilo y categorías del teologizar evangélico latinoamericano; praxis misionera de los evangélicos en América Latina; culto e indigenización, ética y evangelización de los evangélicos en medio de la situación crítica que vive América Latina hoy.¹¹

A partir de algunos planteamientos de Segundo, se pueden practicar varios interrogantes a la pastoral protestante: desde su caracterización como una pastoral del miedo a la tarea profética hasta su función reproductora de las idealizaciones ministeriales al servicio del mantenimiento del sistema eclesiástico. Los “miedos pastorales” para este autor eran los siguientes: a) miedo “por nosotros mismos enfrentados a la libertad de los demás”; b) el miedo del destino de las masas, su indefensión social y, al mismo tiempo, metafísica; y c) miedo por el Evangelio, cuando la Iglesia queda “reducida al Evangelio” con los riesgos que de ello emanan.¹² Pero tal vez sobresalga de entre todos estos miedos el de la preocupación por la sobrevivencia, acerca del cual señala Segundo:

Las funciones sacerdotales [pastorales] son (...) de dos tipos: la *repetitiva* (rituales, fórmulas, oraciones) y la *creadora* (sermones, visitas, consultas, organización, administración). La prudencia

⁶ Cf. la obra citada arriba *Pastores del pueblo de Dios en América Latina y Hacia una pastoral latinoamericana*. San José, INDEF, 1974.

⁷ “Las ideas teológicas y sus caminos por los surcos institucionales del protestantismo brasileño”, en Pablo Richard, ed., *Materiales para una historia de la teología en América Latina*. San José, CEHILA-DEI, 1981, pp. 343-366.

⁸ *Por los senderos del mundo caminando hacia el Reino. Reorientación pastoral y renovación teológica en América Latina*. San José, DEI-SEBILA, 1984.

⁹ “Misión y evangelización”, en *Id por el mundo. Estructuras para la misión*. Buenos Aires, Methopress, 1966, pp. 15-29, y el ya citado ensayo “La obra pastoral en el Kairós latinoamericano”.

¹⁰ “La obra pastoral en el Kairós latinoamericano”, p. 9.

¹¹ *Op. cit.*, p. 81.

¹² J. L. Segundo, *Acción pastoral latinoamericana. Sus motivos ocultos*, p. 83ss.

secular de la Iglesia ha ligado, hasta ahora, el sustento material del sacerdote (que no trabaja en una institución cristiana) a la *parte repetitiva*, no a la creadora. No es extraño entonces que un desplazamiento de la pastoral a la parte de actividades creadoras -a pesar de que algunas de ellas se hagan dentro de un esquema de presión- ataque las bases materiales mismas de la vida del sacerdote.¹³

Como se ve, existen mecanismos para preservar la tarea pastoral de acciones creativas, justamente aquellas en las que la labor profética puede encontrar un lugar. Por otra parte, algunas ideas de Rubem Alves sirven para describir el proceso de *corte de alas proféticas* al quehacer pastoral, desde las mismas aulas de los Seminarios presbiterianos. Al caracterizar a los pastores como “portadores de ideas” y como “hombres sin alternativas”, simultánea y paradójicamente, es claro que personas así tiendan a ser fieles a sus superiores. Y este tipo de fidelidad se aprende en los tiempos de la formación teológica, en la experimentación del enorme abismo que hay entre los Seminarios y las congregaciones. “Las ideas que circulan en el Seminario, y que permiten la evaluación tanto de profesores como alumnos, nada en absoluto tienen que ver con las ideas que circulan en las parroquias. Es esto lo que explica, en gran parte, la recaída conservadora, pietista, carismática y aún milagrera de individuos que habían sido por lo menos liberales en sus días de estudiantes de teología”.¹⁴ Las instituciones de educación teológica deben volver a ser “Escuelas de Profetas” y no ya academias especializadas en la producción en serie de técnicos pastorales progresistas. El miedo mayor que existe en las iglesias es la recuperación de los pastores como portadores de ideas, para seguir en el modelo de los líderes especialistas en técnicas de mercadeo y de movilización de masas, de corte empresarial, para fines ambiguos.

2. PASTORAL VS. PROFECÍA O LA PASIÓN POR CREAR COMUNIDADES ALTERNATIVAS.

Emilio Castro caracteriza la tarea pastoral desde un enfoque apostólico-profético, cuando afirma: “Ninguna técnica será capaz de suplir la entrega de sí mismo. Ningún conocimiento intelectual podrá ocupar el lugar de la participación en la suerte de los humildes. Ninguna claridad conceptual puede dispensar del ejercicio constante de la oración. Ninguna palabra profética elimina la responsabilidad de educar. Ningún proceso educacional nos dispensa de la responsabilidad de pronunciar la dura palabra de juicio”.¹⁵ La tensión pastoral-profecía se presentan entonces como de gran relevancia para el ejercicio pastoral integral. Walter Brueggemann habla radicalmente acerca del ministerio cristiano aburguesado y acomodado a lo que él llama “la mentalidad monárquica”, donde el servicio pastoral se vive como la búsqueda de un espacio seguro de ingreso que elimina casi por completo y también desde un principio, la posibilidad de arañar siquiera la práctica de una pastoral profética. Tristemente, ambas realidades han llegado a ser mutuamente excluyentes: o se es pastor “de éxito” sin pizca de pasión profética, o se roza dicha pasión con el consabido “fracaso pastoral”.

La tensión entre la libertad y la accesibilidad de Dios es un espinoso problema sobre el que toda persona religiosa, especialmente los “ministros”, debería reflexionar. De hecho, la razón de que existan “funcionarios religiosos” se reduce a garantizar el mencionado acceso. Sociológicamente, a esto se reducen las expectativas: “¿Querrá usted decir una oración, pastor?” Es una especie de

¹³ *Ibid*, pp. 82-83.

¹⁴ R. Alves, *op. cit.*, p. 356.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 9.

broma pesada el que el portador de semejante función sea al mismo tiempo el que está llamado a hacer valer la libertad de Dios, que mitiga el concepto de accesibilidad.¹⁶

La libertad y la accesibilidad de Dios, expresadas en la tarea pastoral como los polos divinos a los cuales sirve el ministerio, se relacionan conflictivamente en el ejercicio del mismo. Y lamentablemente sale ganando el énfasis en la accesibilidad del Dios libre y soberano. Ante ello, disminuye la transparencia con que debería asumirse el desafío y el riesgo de compartir el *pathos* (la pasión) de Dios en la proclamación del *ethos* (la práctica, la ética) a través de un *logos* (discurso, principio) marcado por el ímpetu profético como una forma de vida que va más allá de las tareas eclesiológicas formales.

La tarea del ministerio profético consiste en suscitar una comunidad alternativa [...] La práctica del ministerio profético no es algo especial que se realiza dos días a la semana. Más bien se realiza en todos y cada uno de los actos de ministerio, tanto en la orientación espiritual como en la predicación, tanto en la liturgia como en la educación. Tiene mucho que ver con una actitud, una postura, una hermenéutica en relación al mundo de muerte y a la palabra de vida.¹⁷

Esta *hermenéutica vital* debería permear toda la práctica pastoral para contribuir efectivamente a la creación de comunidades alternativas, dispuestas a vivir las exigencias del Evangelio. No hay que olvidar que el propio Jesús experimentó la complementariedad de sus oficios pastoral (*El Buen Pastor*) y profético (*El Buen Profeta*), tal y como se ve en su actualización de la lectura de Isaías 61 aplicada a su propia persona en la sinagoga de Nazaret. Ante una actuación así, habría que preguntarle a la homilética convencional si es capaz de ofrecer elementos para actuar proféticamente desde el púlpito, con el fin de que el óptimo predicador que ella promueve, sea también un profeta en ciernes, al estilo de Jesús.

3. NUEVA IGLESIA, NUEVA PASTORAL, NUEVOS MINISTROS.

Julio de Santa Ana recientemente ha propuesto una “pastoral de animación”, entendida como un acompañamiento comprometido, solidario, del Espíritu en la construcción de Cristo en cada comunidad: Cristo tomando forma en la sociedad y en la Iglesia. Esta sería la pastoral más acorde con la situación de nuestras comunidades. La pastoral de animación

Es la organización de la comunidad que se expresa en el cumplimiento de la misión tal como se expresa en el libro de Hechos. En ese texto, cada paso significativo que dan las iglesias, desde el acontecimiento del Pentecostés en adelante, resulta de la acción del Espíritu Santo [...]

La experiencia del *Parakletos* puede compararse a la de un *animador* de un grupo que se organiza para conseguir algún objetivo [...] La experiencia del Espíritu Santo se concreta en la misión, en la lucha contra quienes odian a Jesús, al Padre y a la comunidad que camina hacia el Reino prometido [...]

La pastoral de animación es *espiritualidad en el combate*: no cabe huir del mundo, salir de la lucha, sino estar presentes en nombre de Cristo en el centro mismo de lo que acontece.¹⁸

Y es precisamente esa conciencia, la de que Jesucristo está tomando forma no sólo en la Iglesia sino también en el mundo, la que va a movilizar a las comunidades de fe para que lleven a cabo las opciones históricas que consideren adecuadas para la sana promoción del Reino. La acción pastoral deberá, entonces, “acompañar el modo como hoy Jesucristo va tomando forma en la sociedad y en la iglesia ante los ojos de la

¹⁶ *La imaginación profética*. Santander, Sal Terrae, 1986, pp. 40-41.

¹⁷ *Ibid*, p. 135.

¹⁸ J. de Santa Ana, *op. cit.*, pp. 43, 45, 46.

comunidad de creyentes”.¹⁹ Aparece así, ante nosotros la tentadora (y antiquísima, nada novedosa) posibilidad de que todo el pueblo de Dios se constituya en pastor, es decir, en acompañante de las masas populares de las sociedades nuestras. En esta línea, Costas señaló, en su momento, que la visión pastoral de Emilio Castro seguía presa de una cierta personalización de la vocación ministerial; en su opinión, resulta más relevante la responsabilidad pastoral de la Iglesia *en y para* el mundo. Insistía, además, en una pastoral para *el hombre latinoamericano*, que parta de Cristo mismo como instrumental analítico pastoral.²⁰ Y al buscarlo en los Evangelios, Jesús se presenta, en primer lugar, como *profeta al servicio del Reino de Dios*. Hemos practicado, entonces, con Jesucristo, una gran transfiguración: Jesús no fue *líder, funcionario, ni ejecutivo*. Fue *el servidor acompañante de un pueblo necesitado de libertad y de oportunidades de sobrevivencia*. Pablo comprendió muy bien esa dimensión diaconal de la pastoral apostólica, expresada apologeticamente en II Cor 3, donde reivindica un ministerio al servicio de la alianza.

Ultimamente hemos sido testigos de los peligros de confundir pastoral con liderazgo a ultranza: la perpetuación del caudillismo, la inestabilidad teológica de las congregaciones (que en ocasiones se sienten traídas y llevadas por posturas divergentes cuando cambia de pastores), el autoritarismo, que impide la efectiva participación en el genuino protagonismo de la iglesia en la comunidad y en la sociedad (no solamente de sus *jerarcas*, como vemos recientemente en la lucha por la representación evangélica en México, donde hasta cinco organismos dicen expresar la auténtica voz de los protestantes del país).

Las nuevas exigencias eclesiásticas para la pastoral concentrada en sujetos con formación teológica incluyen la necesidad de ejercer un ministerio: *informado*: atento al pulso del mundo, del país, de la comunidad; *comprometido* con las luchas concretas compartibles; *arriesgado*: con valor para transformar lo transformable (que es mucho); *esperanzado*: con una utopía clara en la conciencia y en la praxis; *diversificado*: que encuentre trincheras múltiples de aplicación intra y extreclesiástica; y, globalmente, *movilizador*: que siguiendo al Espíritu despierte y empuje al pueblo, mediante los dones del Señor en su Iglesia, a las tareas que promuevan efectivamente el Reino de Dios en este mundo.

Se requiere urgentemente una pastoral para el *kairós* mexicano, el de una población que sigue siendo la víctima de los experimentos transexenales de política económica llevados a cabo por los grupos dirigentes comprometidos con los grandes usureros internacionales. En medio de una crisis que llegó para quedarse, tiene que ser una pastoral de lucha, compromiso y esperanza, todo ello conducido por el mismo Espíritu que suscitó a los profetas y que se manifestó en el presente de aquel galileo que, como laico, pasó al frente de la sinagoga a leer un texto profético selecto, aquél que dice: *El Espíritu* (la presencia soberana de Dios) *me ha enviado* (en una encomienda conflictiva) *a darle buenas noticias* (la venida del Reino de igualdad, paz y justicia) *a los pobres* (los verdaderos sujetos de la historia).

¹⁹ *Ibid*, p. 83.

²⁰ O. Costas, *op. cit.*, pp. 92-97.